

En la Universidad de Córdoba, Argentina, la noche del 9 de agosto de 1921, inauguró sus enseñanzas en América el filósofo español Dr. Eugenio Dors. Durante el curso presentó Xenius por primera vez, en conjunto sistemático y dialogando con sus alumnos su pensar filosófico, gesto que agradeció esa noche el Dr. Robeli, decano de la Facultad de Derecho, por carecer aún la Universidad de Córdoba de Facultad de Filosofía. La presentación del maestro fue solemne. Señor, desde que la nave que os conducía de vuestro país entrara en aguas argentinas, sois para nosotros el bienvenido. Contad pues que estáis en vuestra casa. Por vuestras lecciones, por vuestra enseñanza, por vuestra palabra exquisita, en la que sabemos siempre va unida la profundidad, la belleza de vuestra forma peculiar de delirio.

decir, que hace amables las cosas graves, se siente ya una palpitante ansiedad. La iniciativa de invitar a Xenius para dictar esas lecciones había partido del entonces profesor de filosofía general, doctor Deodoro Roca, que dibujó un perfil biográfico, espontáneo y afable, como a Xenius convenía. Le llama cazador de eternidades. Hombre no sólo vivo en sí, sino en todas las cosas, en todos los hechos, en todas las esperanzas y recuerdos, cauce ancho y profundo de una vida, ruta de eternidad abierta a lo vasto del mundo. España, por la ancha herida de Cataluña, se había precipitado en torrente fecundo, henchido de los mejores gérmenes de Occidente, y por sobre los mares fluían ecos de universalidad que arrastraban voces de una nación renacida. Primero Ortega y Gasset, luego Eugenio Dors.

en palabras de los académicos de Córdoba, más pleno de significación aún. El proceso de descomposición del 800, que asolaba todo Occidente, se hacía más agudo en España. Se deshumanizaba la cultura, quedaba para siempre mutilada la obra unitaria del hombre. El ambiente, masificación, gregarismo, era irrespirable. Aparecen entonces hombres próceres, constructores frenéticos del espíritu, y entre ellos, ninguno como Dor. Continúa Deodoro Roca en su discurso. Ninguno como Dor. Con una conciencia más alegre y valelosa de la tremenda responsabilidad. Con un dominio más cabal de sus instrumentos de combate. Con una visión más penetrante de los...

problemas, con curiosidad más ardiente, con generosidad más fecunda, con horizonte más abierto en lo perdurable humano a la integralidad de una obra. Está toda ella en lo diverso y en lo sistemático, fecundada en ansias de superación, tanto en lo universal como en lo nacional. ¿Por qué nos centramos hoy precisamente los profesores del equipo de introducción a las humanidades de la UNED en la figura de Eugenio Dors? La respuesta es sencilla. En seños convergen el filósofo, el escritor y el artesano, pero el punto de convergencia es su humanismo. Como humanista crea una ciencia nueva, la del hombre integral. Palpita en todas sus creaciones un ancho latido humano. Bucea en el hombre y en su proyección trascendente, en el amor, en el dolor y en su final teórico. ¿Qué es lo que nos hace más felices? ¿Qué es lo que nos hace más felices? ¿Qué es lo que nos hace más felices? La muerte.

que es sólo hiato que continúa por el vivir eterno. Sus discípulos eran ante todo interlocutores en la hermandad que el maestro con liberalidad absoluta concedía. Bien sabían los estudiantes argentinos que no habían llamado aisladamente al pensador, al escritor o al artesano, sino al hombre concreto que a todas esas parcelas daba vida, al filósofo del hombre que trabaja y que juega, a Seños, el glosador, y a Eugenio Dors, héroe

de la civilidad catalana. Invitaban al hombre completo que se superaba a sí mismo con esfuerzo de gigante pero sin estridencias, sino por el contrario dentro siempre de las coordenadas de la más equilibrada armonía. ¡Suscríbete al canal!

Aparece Dors como todos los hombres consagrados a las tareas del espíritu, como luchador infatigable para denostar fronteras, esperanzador, confiado, serenamente alegre, en esa nobilísima lucha, observa Maseras, por la coherencia de todos los elementos morales y espirituales de un pueblo, de su pueblo, y por la coherencia de todos los elementos adquiridos por el hombre. En ese continuo predicar la universalidad y la tradición. Posición que mantuvo cuando la gran guerra turbó la seneridad de los mejores en nombre de la unidad moral de Europa. Xenius dijo entonces en Sabadell, anticipándose al nacimiento de una era nueva. Una nueva era trae consigo una nueva manera de partir el pan. Y la dignidad de la hora hizo militante de la civilidad al que, por convicción propia, había siempre permanecido apartado de la contienda política. Con Xenius se sintetizarán tradiciones. Con Xenius se sintetizarán tradiciones.

Y la juventud tendrá que aprender a vivir las virtudes adecuadas a la edad que comenzaba. Virtudes sencillas, austeridad y sacrificio, continuación santa. Así la señala Senius, el prescriptor. Eugenio Dors se presenta como conductor de las inteligencias en una materia, la filosofía, que debe incidir en la vida diaria como saber útil. Dice, la filosofía no debe ser ciencia abstracta, si es que ciencia puede llamarse al intento de integración que constituye la posición filosófica. Nuestra forma de considerar la filosofía como un saber útil es indispensable. Para conseguir esa eficacia y obtener el resultado hay que ser escueto, severo, concreto, desnudo. Seré escueto. Porque el vicio de los expositores hispanoamericanos ha sido el barroquismo. Que es algo, por cierto, bien importante.

propio de la docencia, y procuraré volver a las escuetas formas clásicas. En lugar de la retorcida columna salomónica, el tronco desnudo que revele a las claras su función estructural, su faena de sostener. Es su exposición lineal, precisa por un simple principio de honradez intelectual, y sin embargo, aunque pudiera parecer excluyente, procurará ser a la vez vitalmente eficaz. Va a decirnos, volar, volar y nadar. He aquí los dos deportes supremos, aquellos en que la potencia del albedrío supera mejor la zoológica limitación del hombre,

La fatalidad pretendía hacer de mí un mamífero terraqueo, no más. Yo quiero ser pez, yo quiero ser ave. Anhelo también para mí el aire y el mar. Rectifico, habría aún algún deporte más arbitrario, más elevado, el de rejuvenecer. Más sabroso aún que vencer la fatalidad del espacio, vencer la del tiempo. Y en otra de sus obras... Anhelo del remontarse sobre las limitaciones del itenú, de las alas que nos ha dejado a deber la naturaleza, de salir de sí, de éxtasis. Así logra Seños su éxtasis filosófico. Y así también directamente, incisivamente, se comunica con sus alumnos. No he hecho el viaje a América, cruzando el océano para hacer...

discursos agradables, ni para embriagar con palabras. Prefiero producir la impresión agria, provocar la objeción y aún la resistencia y el ataque. Como Eloisa escribe en una de sus cartas a Abelardo, «Haced de mí lo que queráis, menos olvidarme». Así digo yo, «Haced de la enseñanza de mi curso lo que queráis, menos olvidarla». Lees tan visceral este sentimiento que insiste. «Basta de cisnes». Ha dicho un joven crítico francés hablando de la

música. «Basta de lagos, basta de parques. Quiero una música en la que pueda entrar como en mi casa». En la filosofía de Dors debe tener cabida la persona como si fuese nuestro personal domicilio. Ha de admitir al hombre en todas las formas de su actividad. Al hombre que trabaja con esfuerzo, al hombre que vive su cotidianidad de manera usual y humilde y al hombre que muere. ¡Gracias!

Dice Doris desde la sencillez de su profundidad. Alguna vez mi catalán la ha llamado desde mucho antes que aquel escritor hablara así, metafísica de andar por casa. Alegría, metafísica. Para mí, con nombres distintos, la misma cosa. Hay la filosofía de actualidad como la de la eternidad y las dos son una misma cosa. Filósofo llamo yo a Publio porque vive en conciencia de la eternidad del momento. Mi magia o mi condena es igual, consiste en que cuanto toco o me toca se vuelve metafísica. Yo soy un hombre sin recuerdos porque siento, sin interrupción casi, que en mi espíritu todo es presencia. Mi manera de evadirme es encontrarme. Encontrarme presente siempre y en todo momento.

De estas maneras y de otras muchas que tampoco es necesario recoger, explica Dor su pensamiento que en él se hace vida. Metafísica que vive en alerta constante, abierta a toda incitación de la que se alimenta. Podríamos preguntarnos, ¿y qué metodología emplea el maestro en la conducción de sus alumnos? El procedimiento es exclusivamente suyo, originalmente orseano, el diálogo y la ironía. A nosotros no nos incumbe hoy otra cosa que desentrañar y alumbrar, fieles a ese papel de parteros que ya fue asignado por Sócrates a los filósofos. El que lo es del conocimiento limitase, en último resultado, a legitimar las verdades del sentido común. El que lo es de la naturaleza no hace más que rumiar con mayor precisión la física y la historia natural. El filósofo de lo angélico... ..asimismo, iluminará de razones...

a tanto llega su fortuna, los hallazgos esenciales en el asunto habidos por la intuición religiosa. No será doctrina dada, definitiva, apriorística. Será doctrina construida con el esfuerzo en común, resultado de una colaboración mental de todos con todos. La doctrina que exponga no será mía ni vuestra, porque es contradictorio aplicar el pronombre posesivo a un sistema filosófico, como es contradictorio aplicarlo a un derecho. Esa elaboración solitaria del pensamiento nunca fue fecunda. El silencio y la soledad sólo pueden producir, en el mejor de los casos, larvas de pensamiento. No es verdad.

La Biblia de los Hombres de Dios Estamos, no lo olvidemos, en 1921. En las cátedras de filosofía, el canon lo marca el pensamiento idealista. La pregunta, ¿qué es el hombre?, tiene múltiples respuestas, todas ellas cargadas de amargura. Son recelosas, atemorizadas, escépticas. El hombre es para el hombre trampa, competidor, enemigo, presa. Pasan por el horizonte los destructores del hombre individuo,

chivo expiatorio inmolado en el altar del hombre razón. Desde la atalaya de la historia, con la perspectiva de estos cien años de distancia, nos parecen más particularmente sabrosas las aportaciones de Xenius que escuchamos con gratitud estremecida. Aquí ya la filosofía renuncia a su forma dogmática para adoptar un método didáctico que es su esencia misma y se hace entonces diálogo vivo, pues el pensamiento cuando no es actividad divorciada de la vida obra en función de dualidad. Repetimos la afirmación porque nos parece muy importante. La esencia misma de la filosofía es dialéctica, entendida esta palabra en su acepción primigenia, en la fuente originaria de su etimología. Diálogo vivo, pensamiento que

es vida y que no se divorcia de la vida, que como la vida se transmite y enriquece a quien lo transmite, que es activo y que no se divorcia de la vida. Y que no se ha cogido por el transmisor en ese camino de ir a la vida.

y vuelta que la relación paterno-filial genera y que en función de dualidad obra nuevo enriquecimiento. Así concebido, el espíritu humano es creación y opera imperativamente, obedeciendo a las reglas que la naturaleza misma ha impuesto a la creación. Hemos dicho Condors. El pensamiento, cuando no es actividad divorciada de la vida, obra en función de dualidad. Como expresión viva que obedece a un imperativo de creación del espíritu humano, el pensamiento se llama dialéctica, término este último cuya raíz, con la palabra diálogo, traduce cabalmente el dualismo que está en el fondo de todo pensamiento vivo. No se trata por tanto del monólogo interior empobrecedor de la creación humanística, coadyuvante del inmanentismo filosófico o literario, originario de la incomunicación y de la incomunicabilidad, aniquilador del hombre como alteridad racionalizante. Ni se trata tampoco de la creación de un ser humano, sino de un ser humano que se ha convertido en un ser humano.

de utilizar la dialéctica como procedimiento que humilla, que reduce al adversario mediante la hábil combinación de argumentos. Será la doctrina una creación resultante de la asimilación de la posición contraria, comprensión y superación de las posibles objeciones que así alcanzarán unidad en la síntesis armónica en la que se resuelve la dialéctica o pensamiento situado en actividad filosófica.

Filosofía es ante todo para Dors vida, y como la vida, cambiante, caudalosa, alegre, renovadora, en tendencia hacia un devenir más rico y más enriquecedor. Lo contrario a lo acabado y muerto. Lo muerto ni dialoga ni espera, permanece anclado en lo propio conseguido. Pensando con un oyente concreto o imaginario, Eugenio Dors va elaborando esas síntesis armónicas, armónicas, equilibradas, espléndidas, sin superficialidades ni resquicios, en la profundidad silenciosa, cada vez más subterránea y oscura, con la que el pozo encubre el agua que emana de las entrañas mismas de la tierra. Si vivimos, escucharemos lo que otros pensadores hayan dicho, dialogando con nosotros en presente. Escucharemos en oposición o asintiendo. En filosofía es indispensable, para que haya fecundidad, la oposición y la duda. Apóyate en tus prejuicios como en el primer peldaño de una escalera. Solo aprecio de no ser un hombre,

querer empezar podrás librarte de seguir. Dors por fin deja en sus obras un margen de ironía superando así su propia creación en previsión de posibles rectificaciones. La razón nos la da él mismo. Si se prescinde de la realidad siempre cambiante llegaremos a ser como esas banderas que vemos en los museos y que ya no despiertan sentimientos.

Música

Entre los diálogos, los filosóficos son un monumento de cultura. Y lo son porque en ellos destaca, con signos de exterioridad, el estrecho parentesco entre dialéctica y diálogo. Allí, con Xenius, se hace lúcida la conación, el momento del sagrado entusiasmo. Lo indiferenciado se pone en íntimo contacto con la conciencia y arrastra hacia sí una parcela. La calidad del momento psíquico, que llamamos entusiasmo, es conocido de todos y por todos deseado, pero es obtenido en los mejores momentos y por los mejores. La calidad del

momento psíquico Xenius, maestro de lo que va diciendo, nos adentra por esos linderos, descubriéndonos en el mundo.

el más íntimo secreto de su espíritu. Dice, ese momento es un diálogo en que algo de nosotros adquiere la posesión de partes nuevas y obtiene respuestas a preguntas que él formula. Este momento es real y profundo. Es entrar con cierta timidez en esta parte en que el proceso intenso de la conoación sale a generalizarse, explicando fenómenos del mundo como el amor y la amistad, en la necesidad de ser dos para el diálogo de la plena comprensión y para la solemnidad del acto creador. El monólogo puede bastar a la razón, pero el pensamiento creador busca alteridad y manifiesta su necesidad de diálogo. El ser supremo creó y para ello necesitó la dualidad de su esencia y creó a su imagen y semejanza. Podía tener la conoación otro nombre que el desgraciado científico que tiene.

y ser el demonio familiar socrático y el ángel de la guarda en la posibilidad y necesidad del diálogo como guarda y como defensa. Este y otros mitos, cuya poca difusión no me explico, es posible tengan una floración por su alto simbolismo. Por ahora lo más importante es consignar que pensar es poner en contacto la conación con la zona lúcida del espíritu. Con este clímax hemos escuchado la lectura del diálogo de la muerte. La protagonista es ella y por serlo dará las lecciones más hermosas al conseguir lo que el alma de Xenius anhelaba, la fusión de dos posturas aparentemente irreconciliables, romanticismo y clasicismo. Sócrates, el primero de los personajes, simboliza la sabiduría clásica. La joven cautiva, que con él comparte la condena, es la heroína romántica, de una oda de Xenie. Romanticismo y clasicismo son los dos.

encuentran en el diálogo de una noche de prisión la fusión recíproca en la posesión de la libertad. Este milagro de reconciliación se hace mediante la ironía superadora de esclavitudes en apertura dialogal y serenamente. Xenius lo expresará con una de sus formulaciones magistrales. El filósofo que, conservando la fórmula, no quiere tampoco vivir sin fórmulas, sería romanticismo. Al conservarla la supera irónicamente abriéndose en diálogo y, por ello mismo, conserva y acredita la libertad. Sócrates ha sido condenado y llega el tiempo de su castigo. Es el tiempo de una noche. Comparte la celda con una mujer. El filósofo tiene en sus labios todavía las palabras que acaba de cambiar con su discípulo Gritón, el inmortal diálogo platónico del deber. Vamos a reflexionar. Vamos a buscar de algún modo la memoria. Sócrates ha sido condenado y llega el tiempo de su castigo.

por la envidia de mi pocos jueces podía abogar en su descargo razones que hubieran significado concesión de sus principios y no lo hace aunque así se lo suplican sus amigos a atenienses no es lo difícil evitar la muerte lo es mucho más evitar la deshonra que mancha más ligera que la muerte esta es la razón por la que viejo y pesado como estoy me he dejado llevar por la más pesada de las dos la muerte mientras que la más ligera el crimen está adherida a mis acusadores que tienen vigor y ligereza yo voy a sufrir la muerte a la que me habéis condenado pero ellos sufrirán la iniquidad y la infamia que la verdad los condena frente a la hora postrera se ve el filósofo asistido por el don de profecía que tienen quienes están por encima de los juicios temporales yo os lo predigo se levantarán contra vosotros y os reprenderá gran número

de personas que han estado contenidas por mi presencia y serán tanto más importunos y difíciles de contener cuanto que son más jóvenes. Porque si creéis que basta matar a uno

para impedir que otros os echen en cara que vivís mal, os engañáis. Entre la condena y la ejecución transcurren 30 días. En ellos la voz divina del demonio familiar le hace comprender con su silencio que la muerte no es un mal, que es el mayor de los bienes. Y así Sócrates aparece en el diálogo orsiano tranquilo, sereno, majestuoso, seguro, como el hombre que goza por las noches de reparador descanso. La conciencia no le remuerde, muere libremente y por razones que sobrepujan su propio aniquilamiento corporal. Con el gesto de morir, en un instante decisivo, afirma su obra entera de pedagogo y maestro. Así, a los 60 años,

corona la misión que le había ocupado su completa vida y a la que da, con la muerte, la última prueba de fidelidad. La misión de la muerte La misión de la muerte

en su entender, humillándolo, sino que pacientemente, laboriosamente, va gestando en la razón de Critón, discípulo, el sendero que conduce de la falacia a la verdad, de la sombra al atisbo de la luz, y frente a la luz, aunque la mirada quede aturdida, el alma deslumbrada, herida, el hombre de bien se inclina y la acepta gozoso. Sólo en la verdad descansa el espíritu y la conducta se ennoblece. Nosotros, mi querido Critón, no debemos curarnos de lo que diga el pueblo, sino sólo de lo que dirá aquel que conoce lo justo y lo injusto, y este juez único es la verdad. Conforme a lo que acabas de concederme, es preciso ante todo examinar si hay justicia o injusticia en salir de aquí sin el permiso de los atenienses, porque si esto es justo, es preciso ensayarlo, y si es injusto, es preciso abandonar el proyecto.

Porque con respecto a todas esas consideraciones que has alegado de dinero, de reputación, de familia, ¿qué otra cosa son sino consideraciones de ese vil populacho que hace morir sin razón y que, sin razón, quisiera después hacer revivir si le fuera posible? Pero respecto a nosotros, conforme a nuestro principio, todo lo que tenemos que considerar es si haremos una cosa justa dando dinero y contrayendo obligaciones con los que nos han de sacar de aquí. O bien, si ellos y nosotros no cometeremos en esto injusticia. Porque si la cometemos, no hay más que razonar. Es preciso morir aquí o sufrir cuantos males vengan. ¿Qué es lo que nos hace? Antes que obrar injustamente.

Sócrates, en la vigilia de su muerte, paladeaba lo que tantos años había propugnado con doctrina. Que toda injusticia es vergonzosa y funesta al que la comete, digan lo que quieran los hombres, y sea bien o sea mal el que resulte. Que es preciso no hacer injusticia a los mismos que nos la hacen, aunque el vulgo crea que esto está permitido, porque en ningún caso puede tener lugar la injusticia. Que no es justo volver mal por mal como lo quiere el pueblo. Y desde el momento que alguien esté discorde con este punto, es imposible entenderse sobre lo demás, porque la diferencia de opiniones en cosas esenciales conduce necesariamente a un recíproco desprecio. Pues bien, el amor a la verdad... Más fuerte que la misma condena, impulsa a Sócrates a dialogar con la joven.

en cautiva también condenada al mismo suplicio y de esta manera se inicia la confrontación de dos posturas diferentes la fidelidad a la propia convicción y la fatalidad de un destino irrazonable ahí tenemos ahora a la joven cautiva heroína romántica condenada por la fatalidad de su propio destino defendiéndose con el argumento único de su pasión por vivir aduce sus razones hace injusta la condena a su misma evidente juventud no haber apenas libado la copa que contiene el vino de la vida tener tan pocos años su amargura se hace

lamento y el diálogo resulta imposible un monólogo voluptuoso insistente repite sin variación alguna es amargo morir tan joven no quisiera morir todavía no

Fin